

Traducir: la imposición importunante de Heidegger en el ámbito del pensar

Aurelio Calderón
Berlín

Resumen: Heidegger hizo del traducir una parte esencial de su pensar y caracterizó la traducción como una “imposición importunante”. Sin embargo lo que hizo Heidegger realmente no fué propiamente traducir, sino refundir las palabras directrices del pensar de la tradición. Son sus traducciones falsificaciones legítimas? El ámbito en el que se mueve su pensar es la concepción y el acuño de esas palabras directrices en relación directa con el diseño de su habla materna. Esa tarea funda la apropiación de esa tradición en su lenguaje. El pensar de Heidegger es así un traducir con yunque y martillo griegos en la herrería del propio lenguaje.

Palabras clave: traducción, diseño concepcional, imposición importunante, palabras directrices, apropiación en el pensar.

Abstract: Heidegger stated translating as an essential part of his thought, and characterized translation as an "importuning imposition". But what Heidegger really made, was not to translate properly, but to melt the guide words of the thought of tradition. Are his translations legitimate fakes? The space in which his thought moves is the conception and the coining of those guide words directly related with the design of his native language. That task founds the appropriation of that tradition into his language. The thought of Heidegger is thus to translate with greek anvil and forging-hammer in the smithy of the own language itself.

Key words: translation, conceptional design, importuning imposition, guide words, appropriation into the thought.

I. Observaciones preliminares

Heidegger hizo del traducir una parte esencial de su pensamiento y un elemento decisivo del pensar mismo, aún cuando nunca llegó a elaborar lo que se podría llamar en sentido estricto una “teoría” de la traducción. En otro lugar¹ analizamos la razón por la cual Heidegger presume poder reclamar, para el habla alemana, una supremacía en el pensar frente a los otros lenguajes dentro del ámbito de influencia de la tradición griega y que con ello, desafía de hecho a un duelo al que, hasta hoy, no se ha ni asumido ni respondido. Vimos, entre otras cosas, que el principio de la Praxis de la Hermeneutica de Schleiermacher², es decir, la exigencia de entender a un autor mejor al que él se entendió, se radicaliza en la versión de Heidegger transformándose en dos principios:

1. No solo entender a la tradición mejor a que se entendió ella misma, sino tener que entenderla mejor, en tanto que se le haga hacer decir lo que no pudo decir y tuvo que

¹ Calderón, A. "Traducción". Una concepción errónea? El desafío a duelo de Heidegger. (en publicación.)

² Gadamer, H. G.: Hermeneutik I. Gesammelte Werke Band 1, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), pp. 195-197.

decir³, y

2. Únicamente a través de esa “imposición importunante” nos puede pertenecer realmente la tradición.⁴

El desafío de Heidegger parte de esa apropiación que él mismo realiza a nombre de su habla materna⁵. El momento crucial de ese desafío es la identificación del pensar mismo como un desafío iniciado por la Grecia antigua, al emprender ella el camino del pensar acuñando una ocupación de gravedad histórica, que cambió el rostro y la esencia de la humanidad entera hasta hoy. Filosofía, subraya Heidegger, es un cuño griego, que se inició cuando aquel pueblo se decidió a emprender el camino del pensar.⁶ En lo siguiente no se pretende ni reconstruir ni examinar, lo que se pueda llamar una teoría implícita de la traducción en el pensamiento de Heidegger. Más bien nos limitaremos a mostrar y a analizar una caracterización concreta, que Heidegger dió de ella y que él consideró decisiva y crucial. Esa caracterización puede explicar la falta de una teoría propia de la traducción en Heidegger. Ella puede mostrar también que las “traducciones” de Heidegger no son propiamente traducciones, y que por ello, la traducción se tenga que considerar como una concepción errónea para la recepción de sus obras.

2. El diseño y procreación de las palabras directrices del pensar.

Como veremos a continuación, Heidegger mismo caracteriza, por necesidad, la traducción como una imposición importunante, porque él instintivamente no traduce en el sentido usual de la palabra. Pues, a pesar de que Heidegger caracterice sus interpretaciones de textos de la tradición griega como “traducciones”, ellas no lo son realmente. Tampoco son interpretaciones en el sentido usual de la palabra, pues ellas se mueven casi al borde de la “falsificación legítima”, en tanto que pretenden ser vistas interiores del pensar original, y por ello en plena concordancia con él. Con una justificación de esa naturaleza contradice Heidegger, casi siempre, no solo la filología clásica, sino también a menudo los textos

³ Heidegger, M.: *Phänomenologische Interpretation von Kants Kritik der reinen Vernunft*. Gesamtausgabe, Band 25. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2. ed., 1987, p. 3 ff.

⁴ Heidegger, M.: *Die Grundprobleme der Phänomenologie*. Gesamtausgabe, Band 24. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 3. ed., 1997, p. 157.

⁵ Heidegger, M.: *Einführung in die Metaphysik*. Gesamtausgabe, Band 40. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1985, p. 61; también: „Spiegel.-Gespräch mit Martin Heidegger, (25. September 1966)“. En Heidegger, M.: *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*. Gesamtausgabe, Band 16. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2000, pp. 652-683, esp. p. 679

⁶ Heidegger, M.: *Heidegger, M.: Sein und Wahrheit*. Gesamtausgabe, Band 36/37. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2001, p.. 268.

originales mismos. La justificación de actuar bajo la exigencia de tener que entender el texto griego mejor que los griegos mismos, y principalmente, que se tiene que hacer decir al texto griego lo que había tenido que decir hace claro que lo que el texto griego dice, no tiene efectivamente relevancia filosófica, sino lo que debía haber dicho y que obviamente no dijo. Esa exigencia la impone Heidegger no solo en la interpretación de textos griegos, sino también en su confrontación con la obra de otros pensadores. Efectivamente, lo que él hace no es historia de la filosofía, sino filosofía, o algo más allá de la filosofía. ¿Cómo se puede caracterizar ese proceder?

Si se tiene el cuño original y se acuña originales: ¿Se puede designar los productos como falsificaciones? Una ocupación principal de Heidegger fue entrar en la herrería que forjó la filosofía: el pensar de cuño griego. Según ese propósito se convierte la “traducción” en el reforjar la palabra en la herrería apropiada. “Traducir” es así reforjar las palabras directrices del pensar griego en el habla propia. En ese caso no hay un traslado de la palabra griega en otra habla, sino un refundimiento de ella. Ya que ese fraguar sucede en el pensar, se desenvuelve en el ámbito de la comprensión, y por ello, en la concepción de las palabras directrices del mismo. Lo que significa, como veremos adelante, que Heidegger piensa la “traducción” como una “imposición importunante”, sin tener en claro que ya había ido más allá del traducir, y dejado por ello el ámbito de la traducción, para entrar en el campo de la concepción. Ya que en este trabajo no hay marco suficiente para esclarecer esa diferencia en detalle, optamos por analizar brevemente un ejemplo que muestra esa diferencia.

Una palabra directriz en el pensamiento de Heidegger es “*verhalten*”. La traducción usual y correcta sería: conducta, comportamiento. Del compositivo latino de la preposición *cum* y del verbo *ducere* proviene por ejemplo el verbo “conducir”. De la misma manera se forma la palabra “comportamiento” del compositivo de *cum* y *portare*. El radical verbal *ducere* induciría, en una traducción al alemán, la palabra correspondiente: “*leiten*” o “*führen*”. Y por ello se podría traducir al alemán las palabras “conducta” y “comportamiento”, con las palabras “*Weiterleitung*” y “*Mitführung*” respectivamente. Lo que sería naturalmente erróneo, desde el punto de vista lingüístico, pero correctamente, partiendo de la concepción española de esas palabras.

La palabra “*verhalten*” es un compositivo del prefijo “*ver*” y del verbo “*halten*”. El verbo “*halten*” significa entre otras cosas, mantener, sostener, aguantar, etc. Por ello está la construcción del significado de la palabra “*verhalten*”, en el ámbito del tomar una posición,

que se muestra por ejemplo en la palabra “Haltung”. Una expresión típica en este sentido es: “seine Haltung bewahren” (mantener el control de si mismo o su posición) o simplemente: “die Stellung halten” (mantener la posición) en el ámbito militar. “Haltung” es la toma de postura, la toma de una posición. Lo que significa tomar una colocación dentro de un espacio dado, en el que se asume una función determinada. Es decir, el colocarse en una posición entraña el mantener relaciones con las otras posiciones posibles a tomar en ese espacio. Por ello es “verhalten”, en su concepción, el tomar “partido”, hacer pública una posición frente otras. Con ello se mantiene la distancia a unas posiciones y la cercanía a otras. La forma general del comportamiento, pensado en esa concepción, sería así, el mantener relaciones. Relación significa por ello en alemán “Verhältnis”. Esa palabra tiene en parte un origen numérico, pero ello es una parte de la construcción del significado de “verhalten” que pertenece a otro capítulo, que no podemos tocar aquí. Ya que “verhalten” implica el mantener relaciones, conlleva el sustantivo del mismo: “Verhalten” la manutención de aquellas relaciones. La versión de esta palabra en el lenguaje alemán, alrededor del año 800, fué: “firhalten” que ha sido una adaptación de la palabra latina “prostituere”, cuyo significado entre otras cosas sería: “ponerse al frente”, “exponer algo o exponerse”. La palabra “prostituta” lleva en sí hasta hoy ese significado.

Un ejemplo esclarecedor de como Heidegger no recurre ni al significado ni al sentido usuales de la palabra “verhalten” en su lengua materna, se puede constatar en su uso derivativo de esa palabra en expresiones como “verhalten zum Seienden” o “verhalten zum Sein” (*Ser y Tiempo*). Podríamos decir que Heidegger describe con esas expresiones una “conducta del ser del hombre frente al ente o al ser”?, o un “comportamiento del ser del hombre frente al ente o al ser”? Cómo es posible idearse o imaginarse una conducta o comportamiento del ser del hombre frente al ser mismo? Cómo podría describirse un comportamiento tal, si ni siquiera aquello, con respecto a lo cual se supone, que se tiene que comportar el ser del ser humano de alguna manera, ni es real ni perceptible? La comprensión del ser es la base de lo que Heidegger llama “verhalten zu”, es decir la relación que ella induce en el ser del ser humano. Por eso, para encontrar la palabra correspondiente en el español, habría que considerar la relación de familiaridad que tiene el ser del ser humano con el ser. El grado y la manera de la manutención de esa posición o postura frente al ser, es la medida de lo que Heidegger llama aquí “verhalten”. En español se diría: “entrar o mantener relaciones con...”, o “tener un trato con...”. No daría mejor sentido decir: “el trato con el ser”, “el como se mantiene el hombre frente al ser”? Las

traducciones “conducta” o “comportamiento” son traducciones correctas vistas lingüísticamente, pero lo que dan a entender filosóficamente es fatal. El hallazgo de una solución solo se puede lograr a través de la consideración de la concepción de esas palabras, en el original y en español. Así se podrá refundirlas en el español y con ello corresponder adecuadamente al original. Otro significado importante de “verhalten” se encuentra en la acentuación del mantenerse en sí, en el sentido de la renuncia a un comportamiento público, es decir, en el renunciamiento al mantener relaciones. Pensado así, lo encontramos en la segunda obra crucial de Heidegger: *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis*.⁷

En resumen: la palabra alemana “verhalten” está diseñada a partir de la palabra “halten”, y ella determina la acción de mantener una postura o posición. Por lo que “verhalten” es inducido como una forma derivativa de un mantener una posición o postura o su contrario, si el prefijo “ver” se usa como desintegrativo semántico. Es decir, la concepción básica de esa palabra proviene de la toma de posición o postura. En el caso de la palabra “conducta” tenemos un diseño a partir de la palabra latina “ducere”, que más bien abarca la concepción de un dirigir o encauzar.

De allí que, aún en la praxis usual de la comunicación cotidiana, un hispanohablante y alguien que hable alemán, usando cada uno, en sus respectivos ambientes lingüísticos, las palabras “conducta” y “verhalten”, y a pesar de que se refieran a lo mismo, pueda decir Heidegger que el lenguaje, por su lado, no piense ni diga lo mismo. Lo que quiera decir una persona concreta en una situación concreta, en la que se sirve de un lenguaje determinado, y lo que esa persona piense al usar ese lenguaje, no es relevante para lo que Heidegger tiene en la mira. De ahí que él pueda decir en su lengua materna como tautología plena: “Die Sprache spricht”⁸ lo que en español no tiene que sonar tan tautológico: “El lenguaje habla.” Y aún cuando se pueda tautologizar esa expresión en frases como: „El habla habla.“ es importante no olvidar que en el original no existe esa posibilidad, como lo muestra la retraducción al alemán, que produciría expresiones ridículas como la frase: “Die Zunge spricht” (“La lengua habla”). Si el lenguaje y el habla hablan, también piensan. Ya que los lenguajes conciben sus palabras de diferentes maneras, son un pensar distinto, que, si hace filosofía, y piensa en otra concepción, determina un camino de pensar irreducible a otro.

⁷ Heidegger, M.: *Beiträge zur Philosophie. (Vom Ereignis)*. Gesamtausgabe, Band 65. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 3. Ed, 2003.

⁸ Heidegger, M.: *Die Sprache* (1950). Gesamtausgabe, Band 12. Unterwegs zur Sprache. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1985, p. 30. Cf.: Scheier, C.-A.: „Die Sprache spricht. Heideggers Tautologien“. *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Bd. 47, H. 1, (Jan.-Mar.,1993), pp. 60-74.

Las correspondencias son solo de esperarse, si se parte de un ámbito común en el que se puedan desenvolver ambas. Y ese ámbito solo se puede encontrar regresando a la herrería, en el que se forjaron sus palabras directrices. Por eso la búsqueda en la herrería griega es, en definitiva, la búsqueda de ese espacio común, en el que los lenguajes involucrados en una traducción, se puedan encontrar y hablar en el ámbito del pensar.

3. La diferencia conceptual y la traducción.

Las palabras “traducción”, y “traducir” se han formado a partir del mismo radical verbal que “conducta” y “conducir”. “traducción” es un compositivo latino de la preposición *trans* y de la palabra *ducere*. De ahí que la concepción de esta palabra se haya basado también en *ducere*, como fondo escénico conceptual. La palabra alemana correspondiente es usualmente “übersetzen”. Ella está diseñada a partir de “setzen” que tiene una multitud de acepciones diferentes. Cuál es la diferencia conceptual de “traducir” y “übersetzen”? Los significados propios de la palabra española “traducir” están, conceptualmente vistos, más cerca de las palabras alemanas “überleiten” (conducir más allá, sobrepasar) y „überführen“ (guiar a otro sitio, hacer pasar de un sitio a otro) que con el verbo alemán „übersetzen“, que tiene otra concepción. En la palabra alemana „übersetzen“ no hay indicación hacia el encauce, y mucho menos a la guía que indica *ducere*. Naturalmente, la traducción adecuada de “übersetzen” es, en la práctica real: “traducir”. Es por eso, que en este caso, la diferencia conceptual en el uso cotidiano es prácticamente inexistente. Las relaciones asimétricas entre la concepción y el uso real de las palabras “traducir” y “übersetzen” muestran una anomalía filosófica, que Heidegger ha considerado de manera intuitiva, y que lo ha llevado a intentar pensar sus interpretaciones, sus nuevos cuños, como traducciones de una índole peculiar. El desenvolvimiento del pensar en cada lenguaje, se vuelve un pensar implícito, que sigue la concepción del respectivo lenguaje materno, obedeciendo al diseño del idioma. El lenguaje respectivo se moviliza y desenvuelve así, a través del usuario nativo, quien a su vez se guía por lo que llama su “sentimiento” o su “intuición” para su lenguaje materno, y lo que en realidad es la apreciación intuitiva del diseño arquitectónico de su idioma.

Para poder mostrar las consecuencias de la diferencia de la concepción en la traducción utilizamos como ejemplo un texto de Heidegger traducido al español, que muestra muy claramente, la anomalía de la traducción como vía de transferencia de las partes más fundamentales de las obras de ese autor. Naturalmente hay muchos textos de Heidegger

que son transmitibles de acuerdo al procedimiento usual de traducción, pero los textos claves, o los pasajes claves de ellos, los que contienen los conceptos fundamentales directrices de su pensamiento, son resistentes a la traducción de manera contundente. Lo que es un indicio de que el planteamiento de la traducción, no es la respuesta adecuada a esa obra. Tomamos un pasaje de los: *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis*.⁹

“Wagen wir das unmittelbare Wort:

Das Seyn ist die Erzitterung des Götterns (des Vorklangs der Götterentscheidung über ihren Gott).“¹⁰

La traducción publicada en español dice:

“osemos la palabra inmediata:

El ser [Seyn] es el estremecimiento del diosar (del sonido previo de la decisión de los dioses sobre su dios)”¹¹ (Picotti, p. 198)

El problema más visible de esta traducción es la imposibilidad aparente de poder llevar a nuestro lenguaje lingüísticamente la diferencia, hecha específicamente y explícitamente, por Heidegger, entre “Sein” y “Seyn” (¿...?). Partiendo de ese hecho, resulta el texto definitivamente incomprensible para el lector de habla hispana. Esa frase es incomprensible también para el lector usual en el habla alemana, incluso para aquellos lectores acostumbrados a Heidegger. El problema reside en comprender la diferencia entre “Sein” y “Seyn”. De qué sirve el introducir una distinción gráfica entre ambas palabras en el idioma que se traduzca, si la diferencia no se comprende ni siquiera en el habla original? Así se les llamasen “ser” y Ser” o “be-ing” y “Be-ing” o como sea, eso no las hace más claras. Es conocido que Heidegger mismo ha remarcado explícitamente, en varias ocasiones, la necesidad de traducción de un texto filosófico alemán en el propio idioma, si es que aquel tiene alguna relevancia filosófica. Futilidades, como dice él, no necesitan una comprensibilidad mayor.¹²

⁹ Se le menciona con el título original para evitar entrar en la discusión de la traducción de la palabra directriz “Ereignis”, pues ella iría más allá de los límites de este trabajo.

¹⁰ Heidegger, M.: *Beiträge zur Philosophie. (Vom Ereignis)*, p. 239. Un análisis completo de este texto en un artículo en publicación en: A. Calderón. *Die Erzitterung des Götterns*.

¹¹ Heidegger, M.: *Aportes a la Filosofía. Acerca del Evento*. Trad. por D. Picotti, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, p. 198.

¹² Heidegger, M.: *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, p. 157.

Cuál es el problema con este texto? La traducción conduce a tratar dos ámbitos de las palabras principales involucradas en este texto: el significado de las palabras usadas en él, y el sentido que se les haya dado. La dificultad radica en que ambos, significado y sentido, no tienen relevancia filosófica en este pasaje. La razón es que Heidegger no “trabaja”, en el asunto del pensar, con los significados o sentidos de las palabras, sino con la concepción y el diseño de las mismas. Pues ambos, significado y sentido, están sujetos a cambios simultáneos e incontrolables en el uso ordinario, o en el uso creativo del lenguaje, y en su desarrollo histórico o en su filología.

4. Traducir: la imposición importunante en el ámbito del pensar

Entre las diferentes caracterizaciones que Heidegger ha dado a su forma de traducir, no hay otra que sea más acertada y contundente, que la de describirla como una “Zumutung” en el ámbito del pensar. Esa palabra es acertada y fundamental porque obedece plenamente al diseño del lenguaje alemán. Aquí, como en cada palabra, no habría dificultad esencial, en encontrar equivalentes en el español, de cada uso particular de esa palabra, en cada contexto que se pueda proponer. La importancia de esa palabra radica en el hecho de que aquí encuentra Heidegger un acuño posiblemente único o intrínseco de su lengua materna. ¿Porqué puede caracterizar Heidegger la traducción con esa palabra? ¿Cuál es su relevancia filosófica para el pensar? Esa caracterización se encuentra en el siguiente pasaje de su artículo: *La sentencia de Anaximandro*:

„Mit dieser Übersetzung muten wir dem griechischen Wort eine Bedeutung zu, die weder dem Wort selbst fremd ist, noch der Sache, die das Wort im Spruch nennt, zuwiderläuft. Gleichwohl ist die Übersetzung eine Zumutung. Sie verliert auch nichts von diesem Charakter, sobald wir gedacht haben, daß alles Übersetzen im Felde des Denkens ein solches Zumuten bleibt.“¹³

„Con esta traducción le imponemos importunamente a la palabra griega un significado, que a la palabra misma, ni le es extraña, ni le es contraria al asunto, que la palabra menciona en el dicho. Y bien, la traducción es una imposición importunante. Tampoco pierde ella nada de ese carácter, tan pronto hayamos pensado, que todo traducir en el ámbito del pensar

¹³ Heidegger, M.: Der Spruch des Anaximander. En Heidegger, M.: Holzwege. Gesamtausgabe, Band 5. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1977, pp. 321-373, espec. p. 367.

permanece un imponer tal.”¹⁴

Pero lo que Heidegger intenta hacer en este artículo no es traducir el dicho de Anaximandro realmente, sino de refundirlo. Es decir volverlo a forjar, partiendo del diseño del pensar original, que él cree haber encontrado. Es decir, relevante no es lo que haya dicho realmente Anaximandro, ni lo que creamos que haya dicho en el texto original. Y Heidegger intenta, guiándose de la conjetura de una “traducción” fiel a la palabra, que su “traducción” hable del asunto de ese pasaje, hablando el lenguaje de ese asunto. El rigor de ese pensar lo debe dar entonces el asunto tratado, y no el lenguaje usado. Sin embargo, la situación es tal que ni el lenguaje ni el asunto son visibles separadamente. Es más, no se sabe siquiera, si es que hay ambos. ¿Cómo poder exigir entonces rigor en un asunto tan inseguro? Y es aquí, donde Heidegger tiene que tomar la decisión de ir más allá de las certezas de la moderna filología clásica, y del aseguramiento histórico-crítico. Es decir, sin método científico y sin conciencia histórica, intenta Heidegger entrar en el pensar detrás del texto a tratar. Se presume que este dicho de Anaximandro sea el dicho más ancestral del pensamiento occidental. Aquí, es decir con él, se llega entonces, por decirlo así, al suelo más profundo de la racionalidad occidental. Aquí se puede quizá intentar encontrar la puerta de la herrería griega del pensar. En un juego, paralelamente tan ficticio como virtuoso, intenta refundir Heidegger ambos, el asunto tratado y el lenguaje de su trato. Ambos, guiados por un pensar, que en el refundimiento vuelve a ejercer su validez original. Naturalmente con ello no trata Heidegger de resucitar el lenguaje filosófico de la Grecia antigua como habla viva. Ello no solo sería absurdo, sino una simple patraña irresponsable. Se trata más bien de reiniciar el pensar en la nueva herrería del lenguaje materno. Esa es su pretensión, y ese es su reto o desafío a los otros lenguajes occidentales, que por ello siguen, según él, sin visitar la propia herrería del pensar.

Pero „pretensión“, es entre otras cosas, “la sollicitación para conseguir algo que se desea, o el derecho bien o mal fundado que uno juzga tener sobre una cosa”, y eso no toca lo que dice la palabra “Zumutung”. Si se traduce “Zumutung” por la palabra española “pretensión” se conduce inevitablemente al lector de habla hispana a un malentendido fundamental. Repitamos:

1. Heidegger reclama tener la exigencia de entender el dicho mejor que Anaximandro y

¹⁴ Esta “Traducción”, no es una traducción en sentido propio, sino un correspondencia o indicación conceptual de lo dicho en ese pasaje.

- mejor que todos los griegos lo pudieron entender,
2. Heidegger declara tener que hacer decir al dicho, lo que el no dijo y debió decir,
 3. Heidegger sostiene que únicamente de esa manera hay una apropiación legítima de la tradición, que hizo surgir ese dicho, y que probablemente la haya iniciado.
 4. Heidegger afirma la legitimidad de esa apropiación para su lengua materna.

Esos cuatro puntos forman la base de lo que Heidegger llama “zumuten” en la “traducción”. El sustantivo „Zumutung“ se traduce como: “exigencia exagerada o excesiva”, “frescura”, etc. y el verbo „zumuten“ se traduce usualmente como: “exigir demasiado”, “ser muy exigente con algo o con alguien”, “creer a alguien capaz de algo”, “excederse en algo o con alguien”, “sobrepasarse en algo”, etc. Ambas pueden ser descritas en parte, en el ámbito español como „abuso“ en general, pero también como impertinencia, frescura, insolencia, excederse, etc. Cada uno de esos significados daría una versión diferente del texto en cuestión. ¿Hay entonces una traducción correcta o adecuada? Ya que, partiendo de la idea de la traducción que practica Heidegger, tendríamos que admitir, que el significado y el sentido, que Anaximandro posiblemente haya expresado en ese dicho, los tendría que rechazar Heidegger prácticamente, para poder corresponder a su principio de determinar, lo que Anaximandro quería decir realmente y no dijo con respecto al asunto que trata el dicho. Lo que, en definitiva, conlleva una imposición de interpretación, que Heidegger aplica a Anaximandro y a toda la tradición.

La “traducción” de Heidegger es por eso, en primer lugar, una imposición. Y ya que además “pretende”, no solo decir mejor lo que quería decir Anaximandro, sino que quiere decir que no le es extraña, o lo que es más, que es incluso más apropiada que la propia, es esa “traducción” una imposición incluso importunante. “Zumutung” es, en la concepción acuñada en la interpretación de Heidegger, una “imposición importunante”, porque tiene el propósito de hacer decir al dicho, y a todo texto que interprete, lo que el dicho o el texto quería haber dicho propiamente. Los textos que Heidegger traduce tienen que sufrir el abuso de una desapropiación, que las retira de la familiaridad del contexto del lenguaje materno en que se forjaron, conduciéndolas al ámbito de lo que él llama el pensar. Por ello es todo traducir en el ámbito del pensar un rapto, un extrañamiento de la familiaridad. Lo que implica, para Heidegger, que el desenvolverse del pensar mismo conlleva esa mortificación fundamental.

5. Observaciones finales

De acuerdo a lo que Heidegger, con instinto seguro, pretendió alcanzar con su confrontación con el desafío del pensar griego, fué entrar en la concepción y el diseño del habla que condujo a la filosofía, al pensar que ha determinado, según él, el destino del pensar en las hablas occidentales. De aquí que la tarea del pensar, desde el suelo del propio lenguaje, sea precisamente reentrar en la propia concepción y diseño del habla, en que se emprende ese camino. Esa tarea se concreta en la fijación de las palabras directrices fundamentales del pensar correspondiente. Por eso no se trata en ese asunto de la fijación arbitraria de un parentesco lingüístico, que se haya desarrollado en la historia del lenguaje alemán por alguna casualidad, o necesidad histórica o filológica. Lo que trata de recalcar Heidegger, es la fijación de un parentesco, que se origina en el actuar del pensar mismo, al llegar a la reapropiación de la tradición del pensar griego en el propio lenguaje. La respuesta a ese pensar es la entrada en el parentesco pretendido. Solo así, es posible haber respondido al desafío de esa tradición, que es la retoma de un lugar añorado y perdido, que representa el origen de la filosofía. Según Heidegger, esa es la verdadera naturaleza de la hermandad con la tradición griega. El encuentro con el parentesco que yace en las raíces del pensar en el lenguaje materno. Ese sería el sentido del cuño “filosofía”.

El ámbito en el que el pensar debe trabajar es, entonces, la concepción y el diseño de las palabras directrices fundamentales del propio lenguaje. El pensamiento griego antiguo parece ser así un reto a la supuesta cultura “occidental”, que hasta hoy no ha sido, ni conscientemente ni intuitivamente, asumido. Heidegger parece creer que ello no solo es un reto, sino una imposición importunante dirigida al pensar occidental, y que por ello, es una imposición con significado decisivo para el destino y la misma supervivencia de aquella cultura occidental. La respuesta a ese reto no tiene porque ser coronada de éxito, pero tiene que ser tomada en serio y ser aceptada, si se quiere ser medido con ella. Y tiene que realizarse también en una imposición importunante. Para Heidegger no puede haber más cortesías en el campo del pensar que la de los campeadores; el delucidar y decidir el reto significa el campeonato. No importando quién haya tocado a la puerta del pensamiento griego antiguo, aquél fué ya desairado tan pronto como se le invitó a entrar por cortesía. Aquel desaire de haber entrado, sin solicitud, llena el ambiente de su presencia, de tal manera, que en él, se instala el ansia, el frenesí, de encontrarse en aquel palacio como en casa.. Ese anhelo habrá de transformarse en el traslado de esa tradición, y el cuidado de esa cultura de la antes admirada, y con asombro contemplada amistad con el saber de los griegos de la

antigüedad.. Es decir, para Heidegger es efectivamente, una compulsión de toda filosofía la de un indefinido encontrarse en casa en todo lugar (Novalis)¹⁵.

Por ello, el que Heidegger haya remarcado en ocasiones un parentesco interno entre el alemán y el griego antiguo, es una clara señal del malentendido del significado y del alcance del desafío de la Grecia antigua a los lenguajes occidentales, entre ellos el alemán. Heidegger no tuvo presente que, si él ve el asunto del pensar en la imposición importunante del traducir, contradice de facto ese parentesco. Pues, si así fuese: ¿por qué tener que apropiarse de esa tradición, y por qué es la filosofía un cuño único griego? Si se quiere ver la historia de la filosofía en el ámbito de la lengua alemana como una historia exitosa, ella muestra también que es más una historia de capacitación que una historia independiente del descubrimiento paralelo de la filosofía. Las traducciones al latín de los textos griegos y la imposición del latín hicieron del alemán también un lenguaje realmente filosófico, que así como en las otras lenguas occidentales, está llena de conceptos griegos duros y tercos a la asimilación traductiva, quedándose sin digerir hasta hoy. Aquel es un fenómeno que muestra precisamente, que aquel desafío se ha quedado sin resolver, y que por eso, sigue siendo válido.

¹⁵ Heidegger, M.: Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt – Endlichkeit – Einsamkeit. Gesamtausgabe, Band 29/30. Frankfurt am main, Vittorio Klostermann, 3. ed. 2004, pp. 7-8.